

NECROLOGÍA

Por: GABRIEL ORTIZ WILLIAMSON

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 3, Volumen IV
1937*

*Moción aprobada en forma unánime por la Sociedad Geográfica de Colombia
en su sesión del 13 de agosto de 1937.*

«La Sociedad Geográfica de Colombia deplora hondamente el fallecimiento de su distinguido miembro de número, Sr. Dr. ENRIQUE DE ARGAEZ, y presenta a su honorable familia sentida condolencia. En el Boletín de la Sociedad se publicará una reseña biográfica del extinto que redactará una Comisión designada por la Presidencia de la Corporación». (Presentada por el socio Dr. Jorge Álvarez Lleras).

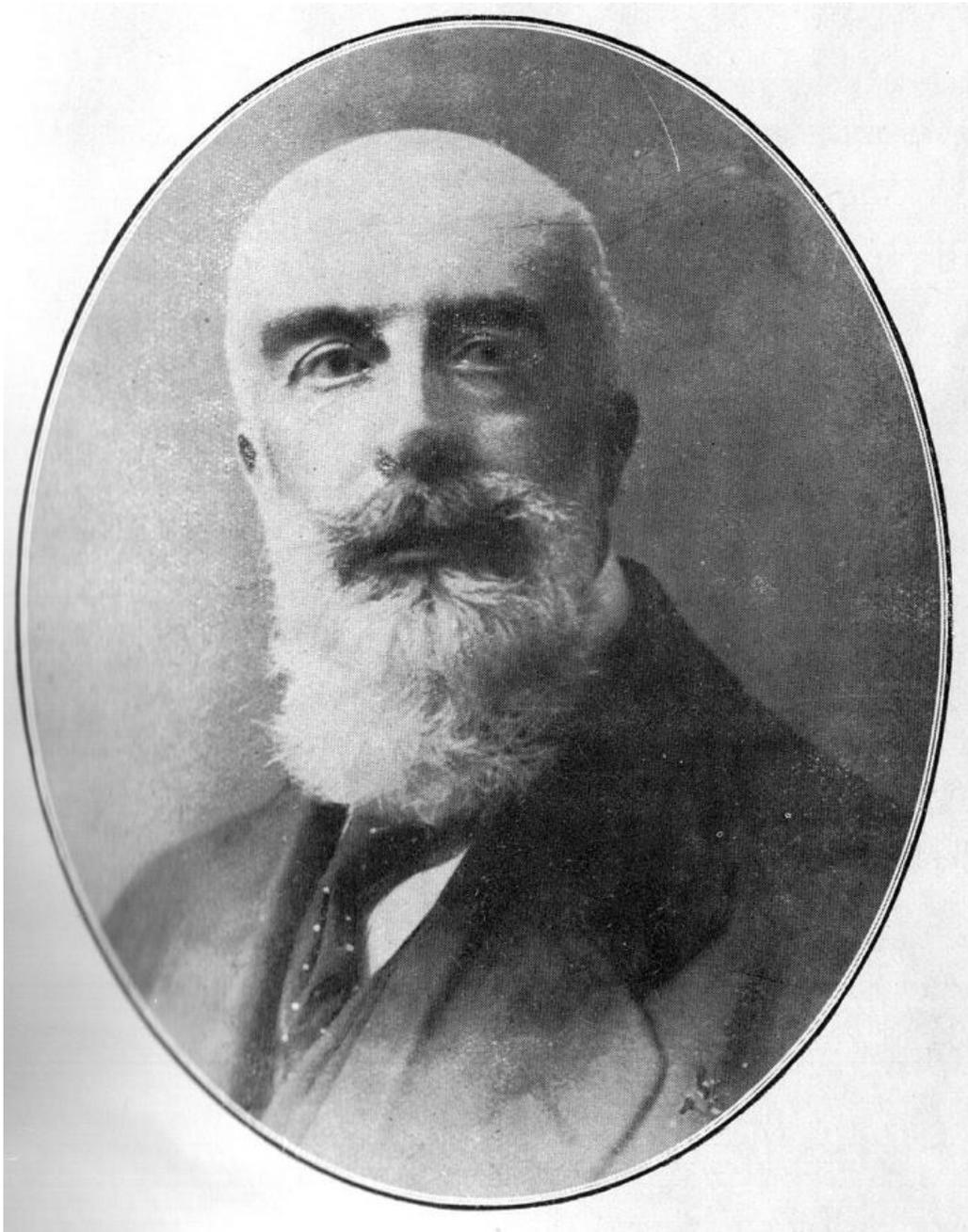
ENRIQUE DE ARGAEZ

La benemérita Sociedad Geográfica de Colombia me ha hecho el honor de designarme para escribir una reseña biográfica de nuestro muy lamentado consocio señor doctor Enrique de Argáez, muerto en esta ciudad de Bogotá el día diez de agosto del corriente año; reseña destinada para su publicación en el Boletín de la Sociedad.

Una muerte que corona toda una larga vida llena de nobles acciones es un fruto maduro del bien. Eso decimos ante los despojos mortales de Enrique de Argáez, gran caballero, portador constante de bondad y de cordialidad, atributos que no son solamente efectos de esmerada cultura sino dones naturales que reflejan un bello carácter; atributos que en una personalidad como la de Enrique de Argáez, tan cultivada y selecta, tienen una simpatía insuperable.

Su educación fue europea, puede decirse, porque hizo en París sus estudios completos de literatura y filosofía en el liceo Carlomagno. En 1881 fue nombrado Adjunto a la Legación de Colombia en Francia y promovido al año siguiente a Secretario de dicha Legación. Ya en 1883 fue designado para la Secretaría de la Legación de España. Ingresó a la Facultad de Medicina de París y allí obtuvo el grado de doctor. Su tesis lleva por título «Essai sur la dilatation adynamique de l'estomac»; alto estudio que le valió el título de laureado de la Facultad de París y la medalla de bronce de la misma Facultad.

A su regreso a la patria desempeñó los cargos de Presidente del Consejo de Instrucción Pública, Subsecretario de Estado, Encargado del Ministerio de Relaciones Exteriores y Director de la Imprenta Nacional.



Señor Dr. Enrique de Argáez.
* 15 de septiembre de 1858 - + 10 de agosto de 1937

En 1928 fue nombrado Cónsul de Colombia en Lieja. Los gobiernos del Perú y de Portugal lo designaron para desempeñar el Consulado de dichos países en Bogotá.

Pero no fue solamente en la carrera diplomática donde ejerció sus actividades. Fue también empresario cafetero y como tal luchó entre sus filas recorriendo esa vía dolorosa de

angustias, sacrificios y fatigas de todas las horas y que se ha reservado a todos los que han sido soldados de esa gran industria productora del *oro verde*, le ha tenido la especialidad de ser una riqueza colectiva, pero no individual.

Recibió altas distinciones, como que fue miembro correspondiente de las Sociedades Anatómica y Clínica de París; de la de Ciencias; de la de Ciencias Médicas de Lisboa; de la Academia de Medicina del Perú; corresponsal de la Real Sociedad Geográfica de Madrid; de la Sociedad Geográfica de Colombia; de la de Geografía de Lisboa; de la Geográfica de Lima y La Paz; del Instituto Geográfico e Histórico de Bahía; de las Academias Nacionales de Historia de Colombia y Venezuela; de la de jurisprudencia y Legislación de Barcelona; de la de Derecho y Ciencias Sociales de Bilbao; de la Real Sociedad Económica Cordobesa de Amigos del País; del Ateneo de Guatemala; Delegado General de la Cruz Roja Española en Colombia; Delegado general en Colombia del Colegio Heráldico de Roma; Representante en Colombia de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén; Caballero Capitular Honorario del Capítulo de la Orden del Santo Sepulcro en Cataluña; Caballero de la Real Orden Española de Carlos III; de la Legión de Honor de Francia; de la Orden Equestre de San Marino; Oficial de la Corona de Italia; de Instrucción Pública de Francia; del León y Sol de Persia; Comendador con placa de la Orden española de Isabel La Católica; Gran placa de Honor y Mérito de la Cruz Roja Española; Comendador con placa de la antigua y esclarecida Orden de Santiago de Portugal; Comendador con placa de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén; Comendador con placa de la Orden del libertador, de Venezuela; Medalla de oro de la Cruz Roja Española; Medalla de oro de la Cruz Roja de Alemania; Medalla de plata de la Cruz Roja del Japón; Medalla de oro de la Sociedad Astronómica de Francia; Medalla de plata de la Alianza francesa y Medalla de la Institución Pública de Venezuela.

Aficionado a la Astronomía le era muy grato el estudio de las maravillas celestes donde los mundos suceden a los mundos y los soles a los soles en esa esfera cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna, según la genial definición de Pascal. Esta afición lo llevó a ser miembro de la Sociedad Astronómica de Francia.

Nació Enrique de Argáez en Bogotá, el 15 de septiembre de 1858. Fue, pues, en la época de las presidencias de Mallarino y Ospina durante la vigencia de la Constitución Federal del 58. Fueron sus padres don Ramón Argáez y doña Natalia Lozano, representativos linajudos de nuestra alta sociedad. Fue siempre leal con sus principios políticos, como conservador de doctrina. Esencialmente católico rindió constante culto al credo de *non est potesías nisi a Deo*. Pero por temperamento, por idiosincrasia fue en materias políticas profundamente moderado y sinceramente tolerante y amplio. No fue jamás víctima de la morbosa y microcéfala manía de la intransigencia y del sectarismo; hombre inteligente, cultivado y agudo, matizaba su charla amena con delicada ironía de buen gusto, buscando siempre, de modo benévolo, buen carisma los problemas políticos y sociales. Consideró la vida como una escuela de tolerancia, de cordialidad, de mutua comprensión, de paz y de afectos. Unió su suerte a la distinguidísima matrona doña Julia Williamson, quien nació en Rionegro, de Antioquia, del matrimonio de don Alberto A. Williamson, ese titán del trabajo y patriarca cafetero que ya dejó a retaguardia triunfalmente la línea de los noventa años, y de doña María Luisa Ramírez, substancia pura de las matronas antioqueñas. Doña Julia aportó al hogar con sus dones de belleza las más excelsas virtudes. El prodigó constantemente en su

casa, *at home*, su entrañable efusión, como que hasta el momento solemne de la muerte rindió amable culto a la cariñosa sensibilidad hogareña.

Nuestra guerra civil de mil días lo sorprendió cuando se ocupaba en darle vida a una altruista institución de caridad que fundara para asilo y socorro de ciegos. La prosperidad de tal establecimiento fue cortada por causa de aquella revolución cuando prometía los mejores resultados.

Siempre jovial y benévolo, días antes de su muerte recorría esas calles de Bogotá, su ciudad querida, como para despedirse de ella, con su aspecto de patriarca, con esa elegante y admirable presencia, luciendo la cascada de hilos de plata de su barba magnífica y la postura del hidalgo castellano, como que nos hacía pensar, al verlo, en los cuadros de Velásquez, en los blasones y los templos, alcázares y palacios, óleos y tallas; en todo eso que nos habla de algo grande y solemne por sus costumbres, por su arte, y donde se respira, como en otro mundo, algo que fue y que ya no existe!

Bogotá, septiembre de 1937.



Revisado por: TAP